

**Ministerio de Defensa
Estado Mayor Conjunto de las FFAA**

Escuela Superior de Guerra Conjunta

**Curso de Estado Mayor y Planeamiento
Conjunto**

Buenos Aires, 25 de octubre de 2010.

Tema: Análisis del accionar conjunto de las FFAA durante la campaña de recuperación de las Islas Malvinas.

Título: “Planeamiento y Ejecución de la Operación Rosario”.

**Que para acceder al título de *Oficial de Estado Mayor Conjunto* presenta
el Mayor José Eduardo Gutiérrez Dalla Fontana.**

Tutor del TIP: Teniente Coronel “VGM” D Luis Esteban Dalla Fontana.

Tabla de Contenidos

Nro	Detalle	Página
1.	Sección introductoria.	1
2.	Cuerpo principal.	3
a.	Capítulo 1. Aspectos generales del planeamiento de la Operación Rosario.	3
b.	Capítulo 2. La Acción Militar Conjunta durante la ejecución de la Operación Rosario.	11
c.	Capítulo 3. Enseñanzas Estratégicas Operacionales de la Operación Rosario.	20
3.	Conclusiones.	27
	Anexos.	29
4.	Bibliografía.	30

ABSTRACT

TIP

AUTOR: Mayor José Eduardo Gutiérrez Dalla Fontana.

TEMA: "Análisis del accionar conjunto de las FFAA durante la campaña de recuperación de las Islas Malvinas".

ABSTRACT:

En este trabajo se analizó desde el Nivel Estratégico Operacional la concepción, planificación y ejecución conjunta de la Operación Rosario, a fin de extraer las lecciones aprendidas en lo referente al planeamiento y conducción de las fuerzas puestas a disposición a tal efecto.

La investigación responde a la intención de expresar, según mi criterio profesional me permite inferir después de un estudio profundo de esta Campaña Ofensiva de recuperación de las Islas Malvinas, la necesidad de aprovechar aquella experiencia adquirida y transformarla en una enseñanza aplicable, por ejemplo con la capacitación de los Comandantes Operacionales en ejercicios de partidos contrapuestos, donde a la propia voluntad de vencer se le opone otra, que ejercita toda su inteligencia, iniciativa e inventiva para imponerse; la materialización como Comandante de Teatro, al concebir y diseñar una Maniobra Estratégica Operacional, con un despliegue inicial de las fuerzas para el combate conforme a un plan que asegura la acción unificada de aquellas y la unidad de esfuerzo en pos del objetivo, estableciendo metas parciales que será necesario obtener en forma simultánea o sucesiva para el logro del éxito final de la Campaña, que puede ser todo o parte de la situación final militar impuesta para alcanzar los objetivos de la Estrategia Militar.

El presente estudio ha sido estructurado en tres partes:

La **Parte I (Encabezamiento)** describe y analiza el planeamiento conjunto de la Campaña Ofensiva en el ámbito del Teatro de Operaciones Malvinas.

La **Parte II (Texto)** caracteriza la ejecución conjunta de la Operación Rosario, a través del estudio del diseño y concepción de la maniobra, esfuerzos, distribución y direcciones estratégico operacionales.

La **Parte III (Final)** enuncia las lecciones aprendidas durante el planeamiento, ejecución y acción de la Operación Rosario en el nivel Estratégico Operacional.

La bibliografía es de carácter nacional basada en reglamentos específicos y conjuntos, libros, revistas de temática de defensa, y publicaciones militares.

El **trabajo** tiene **treinta (30)** fojas útiles en sus tres **Partes**, y **una (1)** foja útil del Anexo, alcanzando las **treinta y un (31)** fojas útiles en total.

1. Sección introductoria.

Para iniciar con este trabajo de investigación vamos a referirnos en primera medida, a los acontecimientos producidos en los últimos días del año 1981, donde queda en evidencia la decisión británica de no acatar la reiterada exhortación de la Asamblea General de las Naciones Unidas para resolver la disputa de soberanía sobre los archipiélagos del Atlántico Sur, lo que llevó al gobierno argentino a adoptar dos resoluciones en las cuales dispuso, como primera medida, instrumentar una propuesta al Reino Unido para negociar durante el año 1982, mediante una agenda preestablecida que condujera a la solución definitiva de la disputa, pero en caso de que esta opción fallara o las autoridades británicas rechazaran tal propuesta, determinó en segunda instancia, planificar la recuperación militar de las Islas Malvinas como medida extrema para obligar al gobierno británico a iniciar una negociación seria. Esta operación militar a ejecutar, si la situación imperante así lo determinaba, se concretaría hacia fines del año 1982.

A partir de esta segunda medida adoptada por el gobierno argentino -Junta Militar-, se designó una Comisión de Trabajo para “*analizar la previsión del empleo del Poder Militar para el caso Malvinas, con un enfoque político militar que especificara los posibles modos de acción*”¹, encomendándole la elaboración de los documentos respectivos.

Esta Comisión de Trabajo fue el principal órgano de asesoramiento del Nivel Estratégico Militar responsable de fijar la concepción que daría lugar al probable y futuro Teatro de Operaciones, ámbito propio del nivel Estratégico Operacional, en el cual se desarrolla el planeamiento y ejecución de las maniobras y apoyos logísticos de los recursos militares asignados a ese Teatro, para colocarlos en la mejor posición y librar los enfrentamientos, contribuyendo al logro de los objetivos estratégicos militares.

Es en ese ámbito en el que se centra el interés de esta investigación para analizar,

¹ Informe Rattenbach, Investigación confidencial sobre la conducción política y estratégico-militar de las Fuerzas Armadas Argentinas en la Guerra de Malvinas, Buenos Aires, Ediciones Fin de Siglo, 2000, p. 28, Capítulo III, Nro114.

desde el Nivel Operacional, el planeamiento conjunto previo a la ejecución de la operación de recuperación de las islas, sus requisitos (limitaciones) y las modificaciones al planeamiento inicial ante la evolución de los acontecimientos, y su ejecución en el marco del Teatro de Operaciones Malvinas.

El fundamento del tema elegido surge, a partir de la necesidad de analizar la Operación Rosario como una experiencia de guerra reciente para nuestras Fuerzas Armadas, que contaban con un excelente adiestramiento y disciplina y que en pocos días, entre el momento en el que se ordenó prepararse para recuperar las islas y el día de su ejecución, fueron capaces de formular los planes, alistarse, embarcarse, conquistar el objetivo y cumplir con su misión impuesta, en el marco del accionar conjunto.

Cabe resaltar además, que esta operación fue concebida y diseñada por un Comandante Operacional mediante la formulación de una Maniobra Estratégica Operacional, el despliegue inicial de las fuerzas para el combate conforme a un plan, que es en definitiva la esencia de la estrategia operacional, siendo esto de interés académico para la especialización en Estado Mayor y Planeamiento Conjunto de la Escuela Superior de Guerra Conjunta.

2. Cuerpo principal.

a. Capítulo 1. Aspectos generales del planeamiento de la Operación Rosario.

Con la finalidad de satisfacer las exigencias impuestas por la Estrategia Militar, la Operación Rosario fue concebida y diseñada por un Comandante Operacional ajustándose a los distintos elementos que componen la Estrategia Operacional.

En primer término nos referiremos a la intención de la Estrategia Militar para la reconquista de las Islas Malvinas, operación que reunía tres requisitos básicos: ser incruenta respecto a sus pobladores y en todo lo posible respecto a la tropa británica, ejecutada con sorpresa y con una duración muy breve. Estos requisitos se convirtieron en las limitaciones que debió asumir en su planeamiento inicial el Comandante del Teatro de Operaciones Malvinas (TOM).

Sintéticamente podemos expresar un concepto del alcance de esos límites impuestos, expresando que debía ser incruenta respecto a la población de las islas, en primer término, porque esta se encontraba dentro del territorio argentino y correspondía su protección, como así también la de las instalaciones y los servicios públicos existentes en el archipiélago. En relación a la tropa británica, significaba causar la menor cantidad de bajas para evitar una reacción contraria en el gobierno británico. En segundo lugar, la sorpresa a lograr para obtener un éxito sin oposición significativa del enemigo, por lo que el planeamiento y sus emergentes debían realizarse con el mayor secreto posible, a fin de evitar las tareas de inteligencia británica en el país; por último, la breve duración de la operación de recuperación, porque de esa forma se evitaría la aparición de nuevos elementos de juicio en su desarrollo que, pudiesen alterar el logro de los objetivos seleccionados.

En la identificación del problema realizada por el Comandante del Teatro y su Estado Mayor, se evidenció que el objetivo fundamental consistía en el control de Puerto Argentino, al ser este el único centro urbano de importancia del archipiélago,

lugar de asentamiento de las fuerzas militares inglesas destinadas en las islas, junto a la autoridad delegada por la corona británica que las regía y que era probablemente la que debería adoptar la decisión de capitular ante una operación de recuperación. Otros elementos esenciales los constituían el puerto, único en el archipiélago que podría considerarse como tal, a pesar de su capacidad reducida, y el aeropuerto que contaba con la única pista de aterrizaje con capacidad para recibir aviones de cierto porte.

Se puede inferir que lo citado anteriormente constituyó el punto de referencia para el proceso de planeamiento de toda la operación, es decir: la resolución del problema planteado al lograr el control de Puerto Argentino, la captura de las fuerzas de defensa británicas y de las autoridades que se encontraban en ellas.

En la orientación inicial del Comandante del Teatro quedó establecida una ejecución sorpresiva de la operación con direcciones simultáneas hacia objetivos de alta prioridad, con una masa de fuerzas que asegurara el éxito inmediato, previendo sobre cada objetivo seleccionado un efecto a lograr específico y una tarea alternativa en caso de imprevistos; el posicionamiento de efectivos de suficiente magnitud que desalentasen cualquier intento de resistencia y evitar daños a personas e instalaciones en general. Por esto, los objetivos seleccionados fueron:

1. El cuartel de los infantes de marina británicos, para neutralizar la guarnición a fin de evitar su conexión hacia Puerto Argentino.
2. La zona del aeropuerto, para asegurar su despeje y su operatividad a fin de permitir el arribo de los aviones de la Fuerza Aérea Argentina con el resto de los efectivos del Ejército Argentino.
3. El control de Puerto Argentino, las autoridades establecidas, los servicios públicos y el sistema de comunicaciones existente.

Se agregaron a esta orientación las fases en que se desarrollaría la operación y la cadena de comando en cada una de ellas, constituyéndose dicha orientación en una base eficaz para el planeamiento de la operación, además de permitir arribar a las

conclusiones derivadas de los distintos análisis para la formulación de los modos de acción tentativos.

Durante este análisis, las conclusiones extraídas fueron esenciales para el proceso de planeamiento, pudiéndose comprobar, tal como lo expresa el Manual de Estrategia y Planeamiento para la Acción Militar Conjunta, que "*de estas conclusiones surgirán los temas que van a ser objeto de las apreciaciones, de donde surgirán los Modos de Acción. Todos los pasos siguientes se orientan por estas conclusiones*"², siendo una de las más significativas la concepción de un plan flexible por excelencia, ante la gran cantidad de circunstancias imprevistas durante su ejecución.

Al exponerse el Modo de Acción Seleccionado al Comandante del Teatro de Operaciones Malvinas (TOM), fue aprobado por el mismo, con algunas modificaciones, concibiéndose la ejecución de la operación de recuperación de la siguiente forma:

- Controlar el cuartel de las fuerzas militares británicas destacadas en el archipiélago, en lo posible sin entrar en combate.
- Impedir que las fuerzas del enemigo se replieguen a Puerto Argentino para defenderse en sus inmediaciones.
- Capturar y controlar a las autoridades de la corona británica.
- Asegurar un rápido control del Aeropuerto, permitiendo su operación.
- Asegurar y controlar a la población evitando desbordes en la misma, lo que implicaba la impartición de directivas claras y concisas para su comportamiento durante y después de ejecutada la operación de recuperación.

A partir de ese momento, 23 de marzo de 1982, se iniciaron las acciones preparatorias y de alistamiento de los medios puestos a disposición por cada Fuerza Armada para el Teatro de Operaciones Malvinas (TOM), creado mediante Decreto Secreto Nro 680 de la Junta Militar. En lo que respecta a los medios materiales, resultó necesario desarrollar las funciones de abastecimiento y mantenimiento de los mismos, principalmente en los talleres y órganos logísticos de la Armada por ser la mayor fuerza

² Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas, MC 20 – 01, Manual de Estrategia y Planeamiento para la Acción Militar Conjunta. Nivel Operacional – La Campaña, nro 4.03.3, p. 77, edición de 2010.

en aportar medios para la ejecución de la operación, adoptándose medidas de velo para asegurar el encubrimiento, y en lo referente a los medios humanos, profundizar el adiestramiento de conjuntos para el desarrollo de una operación anfibia con las limitaciones impuestas por la Estrategia Militar en el planeamiento. En estas actividades logísticas quedó demostrada la utilización del engaño militar como una herramienta empleada por el Comandante del Teatro de Operaciones que le facilitó cumplir con su misión en lo que respecta a la sorpresa y seguridad de las fuerzas puestas a su disposición.

En el planeamiento de la Operación Rosario el engaño militar se materializó con la planificación de ejercicios combinados con la Armada de Uruguay y Brasil estipulados en el programa anual de ejercitaciones para este período inicial del año y las ejercitaciones conjuntas con el Ejército Argentino en el desarrollo de un ejercicio de planeamiento en el ámbito del Vto Cuerpo de Ejército.

El planeamiento conjunto desarrollado facilitó las coordinaciones entre los distintos participantes y a partir de la resolución de la Junta Militar de fecha 25 de marzo de 1982, donde se resolvió adelantar el inicio de la operación de recuperación, permitió reestructurar las actividades de apresto y alistamiento de los medios como así también los acuerdos entre los distintos componentes, determinándose los embarques de personal y medios tanto terrestres como navales en Puerto Belgrano y los traslados aéreos en Comodoro Rivadavia a partir del 28 de marzo de 1982.

En el caso estudiado existe una opinión en contrario en el Informe Rattenbach relacionada con el criterio impuesto sobre el mantenimiento del secreto en el planeamiento de la operación, que es necesario puntualizarlo en el cual se enuncian los aspectos que afectaron el desarrollo de la misma:

“1) No permitió a la mayor parte de los niveles de conducción, tomar conocimiento oportuno de la operación a realizar, lo cual se tradujo en:

- *Fallas en la coordinación entre los comandos para las acciones posteriores a la recuperación de las Islas.*
- *Falta de preparación de personal y material de diversos componentes – mal adiestrados y equipados – que debieron luego intervenir en el conflicto.*

- *Fallas en las apreciaciones en los distintos niveles de comando, por falta de información del enemigo y de una adecuada elaboración de sus capacidades.*
- 2) *Falta de tiempo para el adiestramiento específico y conjunto de los elementos intervinientes.*
 - 3) *Deficiencias en orden logístico, técnico, de inteligencia y comunicaciones.”*³

A esa altura de los acontecimientos, el alcance del planeamiento conjunto establecía en forma clara el concepto de la operación a ejecutar y el modo de acción seleccionado, adoptando como supuesto la sorpresa, considerando que *“los supuestos son hipótesis sobre la situación actual o futura, que se dan por verdaderos ante la ausencia de hechos, a fin de continuar con el planeamiento. Los supuestos sólo deben usarse cuando sea necesario que el Comandante llegue a una decisión que concierna a un modo de acción”*⁴. El logro de la sorpresa en forma completa en la ejecución de la operación trajo como consecuencia, en el planeamiento, condiciones explícitas a cumplir para el logro de cada objetivo previsto, con la ejecución de una operación principal y una secundaria por si la primera fallaba ante cualquier circunstancia imprevista, agregándose a esto una superioridad numérica que permitiría absorber eventuales refuerzos que pudiese disponer el enemigo.

La aprobación del plan de operaciones y su distribución permitió llevarlo a conocimiento a los jefes de fracciones para que los mismos realizaran sus planes contribuyentes y recurrentes, además de seguir con los estudios para confirmar los lugares de desembarco ante una ausencia evidente de información y cartografía actualizada.

El 1° de abril en horas de la mañana se confirmó que el enemigo estaba en conocimiento de la aproximación de la Fuerza de Desembarco, ante lo cual organizó su defensa fortificando la zona del aeropuerto, manteniendo en Puerto Argentino a la dotación de infantes de marina que debían haber ejecutado su relevo y alistando al Cuerpo de Defensa de las islas, lo que significaba la pérdida de la sorpresa y el

³ Informe Rattenbach, op. cit., pp. 35-36, Capítulo III, Nro148 b.

⁴ Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas, op. cit., nro 4.03.3, punto 4, p.80.

incumplimiento de uno de los supuestos fundamentales del planeamiento, provocando un reajuste en el plan de operaciones, principalmente en las misiones asignadas a las Unidades de Tareas.

Sobre este aspecto es necesario hacer referencia al análisis realizado en el Informe Rattenbach sobre el Plan Esquemático de Campaña, donde observa, que “... *la operación mediante el empleo de una numerosa fuerza de tareas anfibia no era lo más indicado. Hubiese sido más conveniente, en consecuencia, concebir otros modo de acción más reducidos en medios que habrían permitido el logro del objetivo preservando los criterios impuestos, con una mayor simplicidad y economía y con una acogida internacional más positiva.*”⁵

Ante esa nueva situación el Comandante del Teatro resolvió que, a pesar de la pérdida de la sorpresa y de los preparativos defensivos del enemigo, se mantenía la decisión de desarrollar la operación de recuperación, teniendo en cuenta el requisito de que resultara incruenta en todo lo posible, según lo establecido por la Estrategia Militar, determinándose tentativamente que la operación se ejecutaría el 2 de abril, sin fijar el horario; además se modificó, ante la presencia de obstáculos naturales, la playa de desembarco, se canceló en forma transitoria el control de los servicios públicos por el refuerzo de las medidas defensivas; el control de la pista del aeropuerto quedaría bajo la responsabilidad del Componente Ejército, para asegurar la operatividad en forma rápida y el arribo por transporte aéreo de los efectivos del Regimiento de Infantería 25 y, por último, se reasignó la conquista de la casa del gobernador a los Comandos Anfibios del Componente Naval, como así también el cuartel de las tropas británicas en Moody Brooks. Estos imprevistos ponen en evidencia que modificando algunas de las tareas ordenadas a los distintos Componentes, se mantuvo el concepto de la operación y no se introdujeron cambios sustanciales en los movimientos de las fracciones principales de dichos Componentes, demostrando flexibilidad en la concepción del plan original, siendo esta la característica distintiva de la adaptabilidad de una organización militar a la situación que acontece en un determinado momento.

⁵ Informe Rattenbach, op. cit., p. 35, Capítulo III, Nro148 a.

Quedó evidenciado en estas circunstancias el arte del Comandante del Teatro “Malvinas” al discernir, ante los imprevistos acontecidos el “cuándo” para aprovechar lo favorable de cada situación planteada, confirmando el día D, para el 2 de abril a las 06.30 horas.

El planeamiento conjunto desarrollado en este nivel estratégico operacional, abarcó las previsiones y medidas ejecutivas relacionadas con el empleo de todas las fuerzas y medios puestos a disposición de un Comandante Operacional, que interactúan en un Teatro de Operaciones, siendo su finalidad la de dirigir dichas fuerzas y medios en forma tal que el encuentro con el enemigo en el campo de batalla sea en las mejores condiciones posibles, además de incluir medidas excepcionales para influir y modificar en forma decisiva en el curso de una batalla a desarrollar.

El resultado de lo planificado en la ejecución de la Operación Rosario, demuestra que se alcanzaron totalmente los efectos deseados, a pesar de los condicionamientos impuestos que se debían respetar, y de algunos episodios adversos que debieron sortearse, a raíz de una probable falta de previsión. Con una acción rápida y coordinada que aseguró el cumplimiento del modo de acción seleccionado, con un diseño operacional que incluyó un concepto de despliegue, la organización de medios y un apoyo logístico con el consecuente plan de campaña que se adaptó a las circunstancias inesperadas, con la flexibilidad concebida inicialmente para su reajuste, se estableció definitivamente el Plan de Operaciones y su maniobra, cuya síntesis es la siguiente:

“1. A la hora H-6 (seis horas antes de la hora H) desembarcarían en botes de goma las Unidades de Tareas 40.1.3.” [Agrupación de Comandos Anfibios (-)] “y 40.1.5” [Fracción de Comandos Anfibios y Buzos Tácticos] “y se dirigirían a sus respectivos objetivos (Cuartel de Royal Marines y casa del Gobernador, respectivamente). Si la U.T. 40.1.3. no encontraba a la tropa inglesa, debía dirigirse a la localidad para tomar contacto.”

“2. A la hora H-3 desembarcaba en botes de goma la Unidad de Tareas 40.1.4.” [Agrupación de Buzos Tácticos (-)] “y marcaba la playa de desembarco (Rojo Oeste).”

“3. A la hora H, llegaban a la playa en vehículos anfibios a oruga las Unidades de Tareas 40.1.2.” [Vanguardia de la U.T]” y 40.1.10.” [Sección del Ejército Argentino]”, quienes seguirían juntas hasta el aeropuerto. Este sería conquistado por la Unidad de Tareas 40.1.10., mientras que la Unidad de Tareas 40.1.2., seguiría hacia la ciudad, la sobrepasaría y se conectaría con la Unidad de Tareas 40.1.3., en el Cuartel o en un lugar intermedio entre éste y la ciudad, para apoyarla si fuere necesario. Una vez conquistado el cuartel, continuaría por la margen (Navy Point), a fin de asegurar la entrada de los buques.”

“4. A la hora H+2 minutos llegaría en vehículo anfibio a oruga la Unidad de Tareas 40.1.1.” [Batallón de Infantería de Marina Nro 2(-)] “y el vehículo con el Comando de la Fuerza de Tareas 40.1” [Contraalmirante IM Carlos Bûsser] “que continuarían detrás de la U.T. 40.1.2. hasta alcanzar el límite Este de la localidad, y luego procederían a rodearla y reforzar a la Unidad de Tareas 40.1.5.”

“5. Una vez rodeada la localidad de Puerto Argentino, se intimaría a la rendición.”

“6. La Unidad de Tareas 40.1.6.”[Batería de Artillería] “tendría sus piezas cargadas en vehículos anfibios a rueda y desembarcaría en Playa Rojo oeste a la orden, lo antes posible, y entraría en posición en cercanías del aeropuerto, para apoyar eventualmente un ataque a la localidad. Su personal, que estaba en su mayoría en el rompehielos “Almirante Irizar”, sería desembarcado mediante helicópteros.”

“7. La Reserva (Unidad de Tareas 40.1.7) sería desembarcada mediante helicópteros en donde se ordenara.”

.....
“9. La Sección de Asuntos Civiles (Unidad de Tareas 40.1.9) sería desembarcada en helicóptero en cuanto fuera posible.”

.....
“11.La premisa fundamental seguía siendo que la operación debería ser lo más incruenta posible, y que no se debería alterar el ritmo de vida de la población”.⁶

⁶ BÛSSER, Carlos Alberto, Contraalmirante, Operación Rosario. La recuperación de las Islas Malvinas, tercera edición, Buenos Aires, Talleres gráficos Tiara, 2006, p.p.43 y 44.

b. Capítulo 2. La Acción Militar Conjunta durante la ejecución de la Operación Rosario.

La Actitud Estratégica Operacional (AEO) determinada en la Operación Rosario fue Ofensiva, caracterizándose por el mantenimiento de la iniciativa y una relación de fuerzas favorables para las tropas argentinas. En esta operación de recuperación en particular, dicha actitud fue adoptada por la Estrategia Militar. Se determinó además, una idea general del empleo de las fuerzas para el desarrollo de la Campaña Ofensiva, para posibilitar el logro del Objetivo Estratégico Operacional (OEO), la conquista de Puerto Argentino.

La determinación del Objetivo Estratégico Operacional (OEO) se fundamentó en que su alcance guardó relación con los medios disponibles, entendiéndose esto como la posibilidad de lograrlo exitosamente en condiciones reales de espacio, tiempo y potencia de combate. Según Foch, el rendimiento máximo de los medios humanos y materiales disponibles, *“es el empleo de las fuerzas de acuerdo con las leyes económicas, de manera de obtener el éxito con el más alto rendimiento, es decir, que el rendimiento debe ser proporcional a la fuerza consumida”*⁷. Complementándose lo enunciado, se debe alcanzar el Objetivo Estratégico Operacional en una Campaña Ofensiva antes que la fuerza llegue a su punto culminante, entendiéndose por tal a la que alcanza su máxima potencia de combate y su relación con la del enemigo le es favorable.

Por consiguiente, el Comandante, sobre la base de sus conocimientos, la experiencia adquirida y su intuición, esboza en su mente una idea general de la solución al problema que enfrenta, siendo transmitida a su Estado Mayor en su orientación para posteriormente, con el asesoramiento y la asistencia del mismo, completar y dar forma a

⁷ Escuela Superior de Guerra, Bases para el Pensamiento Estratégico. Tomo III, Buenos Aires, Editorial Docencia, 1993, p.94.

esa idea, respondiendo al interrogante: ¿quién y cuándo concibe la Campaña?, siendo esta la resultante de la apreciación de situación del Comandante y del Estado Mayor, expresándose al concluir la primera etapa en la secuencia de planeamiento para la acción militar conjunta: la Determinación del Plan General.

En la Campaña Ofensiva en Malvinas, la concentración de fuerzas y medios, constituyó la iniciación de la misma, por lo tanto, correspondió al Comandante del Teatro la selección de las zonas de concentración proponiéndoselas al nivel estratégico militar, el cual efectuó el transporte desde los emplazamientos de paz para cada fuerza, ya que la concentración es el primer acto de la estrategia operacional para posicionar las fuerzas en las zonas desde donde se iniciará la Maniobra Estratégica Operacional.

A partir de esta concentración, el Comandante del Teatro desarrolla la Distribución Estratégica Operacional (DEO) que consiste en la asignación de medios a cada uno de los Esfuerzos Operacionales, tanto principal como secundario (pudiendo estos últimos ser más de uno) , además de determinar y posicionar las fuerzas que serán mantenidas como reserva.

En el caso que se analiza, los efectos buscados con esta distribución se apoyaron exclusivamente en el principio de objetivo procurando que el fijado como estratégico operacional fuera definido, decisivo y obtenible, entendiéndolo con el criterio de proporcionalidad entre aquel y los medios; además se consideró la economía de fuerzas, por lo cual, la asignación de medios fue directamente proporcional al efecto deseado, aceptándose modificaciones ante imprevistos en la situación.

Sobre esta base el Comandante del Teatro resolvió que el Esfuerzo Principal por el Sur tuviera como misión conquistar Puerto Argentino y el cuartel de los Royal Marines, recibiendo la máxima asignación de fuerzas, mientras que el Esfuerzo Secundario por el Norte, para conquistar y controlar el Aeropuerto y posteriormente la casa del Gobernador, recibiera las fuerzas indispensables para cumplimentar la tarea asignada.⁸

⁸ Ver Anexo 1.

Mantuvo como Reserva Estratégica Operacional a los medios proporcionales al riesgo que se decidió asumir. También la relación de fuerzas condicionó la distribución estratégica operacional para cada esfuerzo seleccionado, ya que prevaleció el criterio de obtener la superioridad relativa sobre el enemigo en el lugar donde se buscaría la decisión.

Para desarrollar conceptualmente cómo fue la Maniobra Estratégica Operacional (MEO) durante el planeamiento y ejecución de la Operación Rosario, es necesario analizar el término maniobra, el cual admite varias significaciones, entre las cuales sobresalen a nuestro entender los siguientes: el mensaje destinado a poner en evidencia y a fortalecer el poder relativo propio frente al del oponente, por lo cual su eficacia dependerá de los recursos disponibles y de la propia determinación. También la maniobra consiste en el ejercicio del poder y no en el empleo de la fuerza, entendiéndose esto como las amenazas destinadas a influir en la decisión del oponente para que resulte compatible con la propia. Por esta razón la maniobra será útil cuando exista un conflicto, desacuerdos en los propósitos o finalidades colectivas.

Se define la Maniobra Estratégica Operacional como, *“el conjunto de acciones por medio de las cuales se busca realizar el mejor empleo de las fuerzas a disposición, para lograr el objetivo estratégico operacional, materializándose mediante, la organización de las fuerzas puestas a disposición, las misiones u objetivos asignados a los comandos dependientes y los esfuerzos estratégicos operacionales principal y secundarios”*⁹. Con esta definición se puede inferir lo siguiente: la maniobra se debe producir con anterioridad a la batalla posicionando a las fuerzas en una ubicación conveniente para iniciarla, puede prolongarse durante la misma, en varias maniobras tácticas con la posibilidad de existir después de la batalla si no se hubiese obtenido la decisión, siendo necesario proseguir las operaciones con la explotación de la misma o la preparación de una nueva.

Por esto, podemos concluir que la Maniobra Estratégica Operacional es la combinación de acciones y movimientos desarrollados por las fuerzas y medios, en un

⁹ Ejército Argentino. RC – 2 – 2, Conducción para las Fuerzas Terrestres, Buenos Aires, Edición 1989.

Teatro de Operaciones, para producir sobre el enemigo un efecto deseado, a fin de obtener un Objetivo de trascendencia vital para la situación estratégica, por lo cual se entiende que las fuerzas, medios y procedimientos que utiliza la Estrategia Operacional han sido desarrollados y sistematizados para producir efectos decisivos sobre el enemigo, ratificando su esencia.

La experiencia adquirida, a través de la historia militar enseña que la dislocación enemiga, finalidad última de la Estrategia Operacional, ocasiona una disminución en la capacidad de maniobra y en la potencia de combate del oponente, dejando a sus fuerzas impotentes para reaccionar frente a la propia voluntad, perdiendo la coherencia y su accionar coordinado.

En la Acción Militar Conjunta, sus ámbitos terrestres, marítimos y aéreos en un Teatro de Operaciones proporcionarán una noción amplia y general sobre el espacio a cubrir y la capacidad de despliegue de las fuerzas disponibles de la cual resultará la mayor o menor amplitud que podrá tener la Maniobra Estratégica Operacional que comprenderá, en el espacio, un dispositivo inicial y direcciones, y en el tiempo, fases.

En la Operación Rosario se pudo establecer un dispositivo de fuerzas equilibrado al estar articuladas en espacio y tiempo, en condiciones óptimas para desarrollar su poder de combate en las direcciones previstas, apoyándose mutuamente y en forma oportuna entre sí, con capacidad de desplegar lo más rápido posible, limitando a su vez las posibilidades de despliegue de las fuerzas enemigas.

La determinación del Esfuerzo Principal en la operación de recuperación de las Malvinas, concretó la orientación del poder por parte del Comandante al montar sobre el mismo un sistema de fuerzas, pero creando a la vez debilidades relativas en el Esfuerzo Secundario produciendo un cierto desequilibrio, con el consiguiente riesgo, a pesar de la flexibilidad evidenciada en el dispositivo adoptado. Este desequilibrio introduce en la Maniobra Estratégica Operacional la noción de riesgo calculado, indispensable para reunir el poder de combate necesario en el Esfuerzo Principal. En la ejecución de la operación de recuperación se evidenció la dislocación estratégica operacional con la conquista de Puerto Argentino sin producir bajas al enemigo, ocasionándole una

disminución en la capacidad de maniobra y del poder de combate, que deja al mismo imposibilitado de emplear sus fuerzas con unidad de acción, demostrando el Comandante del Teatro de Operaciones “Malvinas” la aptitud de administrar la capacidad operacional que presentó, evaluando el grado de riesgo que tuvo que asumir.

Luego de realizar un minucioso análisis del Objetivo Estratégico Operacional, el cual se formula en términos de objetivo material y efecto deseado, podemos inferir que se obtuvo a través de los siguientes procedimientos:

1. Con las fuerzas y otros medios, produciendo distintos efectos sobre el adversario mediante la articulación de las fuerzas, su actitud, la maniobra diseñada y la aplicación de los esfuerzos.
2. En la relación con las capacidades y limitaciones de los medios disponibles, produciendo efectos sobre las fuerzas enemigas en presencia, enunciando los mismos en términos de daño o grado de control.

Esto es así porque la Estrategia Operacional, busca obtener el efecto deseado con el empleo de las fuerzas asignadas y, a la vez, trata de impedir que el oponente logre el efecto contrario, procurando engañarlo para que obre según la propia conveniencia.

La Maniobra Estratégica Operacional estructura la Concepción Estratégica Operacional al determinar, en espacio y tiempo, el efecto deseado, a fin de que pueda ser concretado por los distintos esfuerzos. De esta manera, la Maniobra Estratégica, nacida para solucionar el problema operacional, *“transformará la orientación del poder y la postura estratégica operacional seleccionadas por el Comandante del Teatro de Operaciones en acciones concretas a ejecutar por los comandos subordinados.”*¹⁰

En la Operación Rosario la Maniobra Estratégica Operacional fue diseñada durante la determinación del Plan General y planeada tácticamente en el desarrollo de este, adoptando una forma acorde para ser la portadora del mensaje que el Comandante del Teatro quiso hacer llegar al adversario, para lograr el efecto deseado. En esta

¹⁰ Escuela Superior de Guerra, op. cit., p.135.

operación de recuperación se puede distinguir claramente entre la Maniobra Estratégica Operacional, considerada como un todo con la finalidad de concretar el logro del Objetivo Estratégico Operacional y las operaciones tácticas, a cargo de los comandos subordinados durante la ejecución de los combates producidos.

Quedó evidenciado en la planificación que, una vez determinado el efecto deseado, el Comandante del Teatro asignó fuerzas para conformar los diferentes esfuerzos y determinó las direcciones en los que estos se emplearían con las fuerzas y medios convenientes después de un riguroso análisis de aptitud, factibilidad y aceptabilidad.

El Comandante del Teatro de Operaciones “Malvinas” determinó que la solución a un problema Estratégico Operacional parte de la concepción y se plasma en la maniobra. A partir de ella, sobre la base del efecto deseado, se determinaron los esfuerzos con el criterio de racionalidad entre fines y medios, junto con las direcciones en que serían empleados, asignándoles las fuerzas necesarias con la capacidad de concretar el efecto particular deseado para cada uno de ellos.

La determinación de la Maniobra Estratégica Operacional en la Operación Rosario encontró sus dimensiones en la relación de fuerzas en presencia, en espacio y tiempo, surgiendo del análisis de los factores que conformaron la situación del Teatro de Operaciones Malvinas. Todo ello con la finalidad de conquistar el espacio para superar al enemigo, y mantener tal superioridad de fuerzas adquirida, siendo compatibilizado esto con el comando y control de las acciones, no sólo iniciales del Comandante del Teatro sino también las posteriores, mediante las cuales pudo conservar su capacidad ante las contingencias presentes en la lucha de las voluntades en pugna, durante toda la operación.

Al diseñar, planear y conducir la Maniobra Estratégica Operacional, el Comandante del Teatro apela a la suma de sus conocimientos sobre el arte de la guerra, procesando la información disponible con un análisis detallado del escenario, a su capacidad de percepción de la realidad que lo lleva a crear una conjunción de espacio, tiempo, fuerzas y otros medios disponibles para imponer la voluntad al adversario. Con

este razonamiento se pueden distinguir tres características esenciales de la Maniobra Estratégica Operacional:

1. Es única, porque es la forma en que el Comandante piensa lograr el Objetivo Estratégico Operacional, mediante la combinación de los esfuerzos principal y secundarios sobre las direcciones o los espacios donde se empeñarán las fuerzas disponibles.
2. Es propia, porque constituye la concepción del Comandante con la que su Estado Mayor transformará, luego de un proceso de planeamiento, en planes y órdenes.
3. Es trascendente, porque los efectos a lograr deben materializar el cumplimiento de la misión en el marco del Teatro de Operaciones. También se puede agregar que la forma que adoptará la Maniobra Estratégico Operacional estará influida por la posición geográfica de los actores involucrados, la conformación de los dispositivos de los oponentes en presencia sumados al posicionamiento y la magnitud de las fuerzas disponibles.

Independientemente de la forma que adopte, la Maniobra Estratégica Operacional debe aprovechar al máximo los factores de fuerza propios y explotar con prontitud las debilidades enemigas, a la vez que proteger sus propias vulnerabilidades para pretender una razonable probabilidad de éxito.

En la Campaña Ofensiva de Malvinas se puede determinar que fue una Maniobra Convergente, considerando que los esfuerzos operacionales partieron desde zonas considerablemente distantes en el espacio para converger hacia el Objetivo Estratégico Operacional establecido. Esta ofensiva implica el máximo ejercicio de la iniciativa, con la consiguiente libertad de acción, y las fuerzas puestas a disposición desde las distintas zonas de concentración evidencian la existencia de un Esfuerzo Estratégico Operacional Principal, por el sur, y un Esfuerzo Estratégico Operacional Secundario, por el norte.

Esta Maniobra Convergente procura, al materializar la reunión de las propias fuerzas en el campo de batalla, ocasionar el aislamiento o cerco de la totalidad o parte

importante de la fuerza enemiga y como mínima aspiración, obligar al adversario a combatir, simultáneamente, en más de una dirección.

Además, la Maniobra Convergente presupone:

- El logro de una adecuada superioridad de medios, para mantener la libertad de acción no arriesgando una derrota por partes, mediante una maniobra por líneas interiores efectuada por el enemigo.
- Coordinar en espacio y tiempo la reunión de las propias fuerzas para la batalla.
- Asegurar y mantener mayor velocidad y movilidad que el enemigo.
- Capacidad óptima de comando, control comunicaciones e inteligencia (C3I).
- Una ponderada asignación de medios al Esfuerzo Estratégico Operacional Principal y al o los Esfuerzos Estratégicos Operacionales Secundarios.
- La ejecución del velo y engaño que posibilite el logro inicial de la sorpresa, contribuyendo al éxito de la maniobra convergente.

La Concepción Estratégica Operacional del Comandante del Teatro de Operaciones quedó materializada a través de una Maniobra Convergente con una operación anfibia ofensiva incruenta, con Centro de Gravedad en la conquista de la capital Puerto Argentino en lo posible sin producir bajas al adversario, afectando la capacidad de combate del mismo. Puede detectarse en esta operación de recuperación, que el Objetivo Estratégico Operacional Principal guardó relación con el Centro de Gravedad y en consecuencia, se observa que el Esfuerzo Estratégico Operacional Principal estuvo dirigido a accionar sobre él, toda vez que la conquista de Puerto Argentino incidió de modo tal en la maniobra defensiva del enemigo, que le impidió proseguir eficazmente con sus acciones militares.

En la ejecución de la operación de recuperación de las Islas, la Maniobra Estratégica Operacional empleó la batalla ofensiva adquiriendo una situación de relativa superioridad de fuerzas y medios respecto del oponente, habiéndole correspondido al

Comandante del Teatro de Operaciones la detección de las debilidades y el aprovechamiento de los errores, provocando por medio de tal maniobra su explotación y su transformación en vulnerabilidades críticas, a través de ese tipo de batalla.

Quedó demostrado que el nivel Estratégico Operacional estuvo más allá de la mera designación por Decreto del Comandante del Teatro de Operaciones, su nombre y fecha de conformación, toda vez que puede observarse que a través de la Maniobra Estratégica Operacional ejecutada se efectivizó la orientación del poder y la ubicación de la propia fuerza en posiciones relativas favorables; el Comandante del Teatro planificó una Campaña en función de la maniobra, lo cual llevó a que razonara sobre la posibilidad de la Batalla, aunque este acto táctico fuera una consecuencia de la Maniobra Estratégica Operacional, y no su esencia. Con él pudo abrirse el espacio a la propia Maniobra, y en el caso de la Operación Rosario, en forma incruenta.

El fenómeno novedoso producido en el planeamiento y ejecución de la Operación Rosario fue el de la interoperabilidad, con la estandarización en el desarrollo de conceptos, procedimientos y diseños con el objetivo de aunar esfuerzos entre dos o más componentes para alcanzar un fin, fuertemente influenciado por el concepto sistémico, en la búsqueda de mayor eficacia al menor costo, caracterizándose en este nivel operacional la articulación entre la dirección estratégica y la ejecución. Además, el Comandante del Teatro asumió la responsabilidad de planificar el empleo de los recursos asignados por cada fuerza armada para el logro del Estado Final Operacional que se concretó en los Planes de Campaña, de Operaciones y de Contingencia. Los requisitos imprescindibles con que se alcanzaron los niveles de interoperabilidad entre los componentes fueron: procedimientos de estado mayor, estructura de comando y control facilitando el proceso de toma de decisiones, inteligencia, dirección centralizada de la operación y su ejecución descentralizada, y por último, las reglas de empeñamiento.

c. Capítulo 3. Enseñanzas Estratégicas Operacionales de la Operación Rosario.

La conducción estratégica operacional, con previsiones adecuadas, podrá absorber errores tácticos, pero la más acertada conducción táctica será incapaz de salvar errores estratégicos. La Campaña Ofensiva de Malvinas fue concebida en su totalidad, incluyendo la Maniobra Estratégica Operacional a ejecutar, el apoyo necesario para concretarla, los efectos a lograr en cada fase y las acciones tácticas que culminaron con la obtención del Objetivo Estratégico Operacional, posibilitándole a los elementos tácticos desarrollar sus acciones sin dificultades insalvables.

La incertidumbre que caracteriza a la toma de decisiones en el nivel estratégico operacional, unida a los tiempos, generalmente amplios, que separan al planeamiento de la eventual ejecución de la Campaña, requerirá la previsión de varias alternativas razonables para la orientación adecuada del propio poder en procura de la decisión.

A partir de lo enunciado en el párrafo anterior, arribamos a la justificación del concepto “*anticipo estratégico*” que está dado por el alcance de prever las posibles acciones ganándole al oponente en su forma de obrar, y sobre todo, tener la capacidad de predecir acertadamente la orientación de su poder, expresándose para la Estrategia Operacional en los siguientes términos:

- Planear la ejecución de la Maniobra Estratégica Operacional procurando conservar la iniciativa.
- Seleccionar el lugar y el momento donde se buscará, se aceptará o se eludirá la batalla.
- Prever la reunión de fuerzas relativamente superiores sobre los puntos sensibles del enemigo, en el momento y lugar decisivo, para lograr el Objetivo Estratégico Operacional.
- Armonizar el uso de todo el poder de combate y de los apoyos disponibles, privilegiando la acción militar conjunta, a fin de obtener la unidad de esfuerzos.

Con la previsión de aquellas contingencias que permitan explotar el éxito o minimizar los riesgos del fracaso táctico, adquiere una real significación en este nivel de la conducción y, para lo cual, la flexibilidad es una cualidad excluyente para el conductor estratégico operacional.

Otro aspecto importante para destacar como enseñanza está dado por la tarea fundamental de la Estrategia Operacional que será, en el marco de la concepción de la Campaña, la de diseñar la maniobra que concrete la imposición de la propia voluntad al enemigo, la cual se logrará con la dislocación estratégica del sistema de fuerzas del adversario.

La historia militar reciente enseña que la dislocación estratégica produce una disminución muy importante en la capacidad de maniobra y en la potencia de combate del enemigo que deja a sus fuerzas impotentes para poder reaccionar frente a la propia voluntad, concluyendo que dicha dislocación debiera ser el primero y principal de los efectos buscados por la Maniobra Estratégica Operacional. Además, dicha maniobra incluye un concepto de eficacia que proviene de los errores que el enemigo es inducido a cometer con la concreción de un estado de desequilibrio, por lo cual la propia fuerza debe procurar como finalidad:

- El control de los recursos que se busca restringir al adversario.
- La posibilidad de unión con otras fuerzas.
- La amenaza con fuerzas superiores, a puntos esenciales, a las líneas de comunicaciones y direcciones de retirada.

Con las nociones básicas expresadas de anticipo y dislocación estratégica queda demostrada la importancia del nivel Estratégico Operacional, tanto en el planeamiento como en la conducción, en el sentido de que es el nexo entre la Estrategia y la Táctica, evidenciándose el enlace entre la determinación del estado final deseado operacional y el empleo táctico de las fuerzas en la Operación Rosario, cuando el Comandante del Teatro en su diseño operacional determina misiones particulares para los elementos de los componentes que ejecutan la acción táctica en los objetivos operacionales

impuestos, necesarios para alcanzar dicho estado final, estableciendo la secuencia de los eventos, el inicio de las acciones y la aplicación de los recursos militares a tal efecto.

De no haber existido tal nivel de la conducción: ¿hubiese sido factible la ejecución de la Maniobra Estratégica Operacional con idéntico éxito?. Se puede inferir que no, porque se entiende a la misma como el conjunto de actividades, principalmente desplazamientos, que procuran colocar a las fuerzas del Teatro de Operaciones en una ubicación táctica mejor que la del enemigo. Además es imprescindible tener en cuenta que la Maniobra Estratégica Operacional estará influenciada por todos los factores del Ambiente Operacional, en mayor o menor medida.

En el caso que analizamos, un teatro de operaciones insular, oceánico, excesivamente distante del centro de decisiones estratégicas, con fuerzas conjuntas con poca experiencia en operaciones de ese marco de la conducción, bajo una situación política en la que el estratega nacional y militar eran coincidentes, con una extensa frontera con un país aliado del oponente; sin alianzas seguras con otras naciones que permitieran definir posibles coaliciones militares; con una situación internacional incierta, etc, los problemas planteados por la táctica, la conducción de la maniobra, la preparación de los apoyos y la administración de la crisis, en forma directa por parte del nivel Estratégico Militar, hubiesen podido entorpecer, y hasta hacer colapsar, el resultado de la operación.

Concluimos que, en este caso, el nivel Estratégico Operacional demostró su utilidad al servir de nexo entre la más alta conducción y los sucesos tácticos.

Asimismo, el producto del análisis realizado en este trabajo de investigación, permite vislumbrar la aplicación durante la Operación Rosario de los Principios de la Acción Militar Conjunta, de acuerdo a lo siguiente:

1. Unidad de comando:

Al articularse a la concepción de la Maniobra Estratégico Operacional, en función de la conducción de sus esfuerzos principal y secundario, respondiendo al viejo

axioma: *una misión a cumplir, un comandante para alcanzarla*, y los medios necesarios y suficientes para llevarla a la práctica.

En la Operación Rosario este principio fue correctamente aplicado, en tanto y en cuanto existía un comandante operacional a cargo de la operación y comandos subordinados a éste, para el desarrollo de la misma. Este principio rindió sus frutos muy especialmente, cuando durante la operación y por la aparición de nuevos elementos de juicio, el comandante debió introducir cambios en las misiones originales. La rapidez con que estos cambios fueron recibidos y comprendidos por los comandos subordinados, aseguró un coordinado y eficiente cumplimiento de la misión sin que la misma se viera perjudicada en sus alcances, a pesar de las dificultades que una operación de estas características tiene en sí misma.

Tal principio se instrumentó para ello en forma flexible, adaptándose a las necesidades particulares que exigió la operación y mediante la facilidad tecnológica de los sistemas de comunicación vigentes que posibilitaron su extensión y versatilidad, al permitir la ubicación física del Puesto de Comando del Comandante del Teatro en uno de los buques de apoyo durante la fase ofensiva, ejerciendo la supervisión y control de las acciones en desarrollo.

2. Máxima integración:

Al ejecutarse una maniobra ofensiva convergente, mediante la ejecución de operaciones coordinadas y sincronizadas precedidas por una infiltración, con la integración de medios del Ejército y la Infantería de Marina, para la operación anfibia, y del Ejército para la operación aeromóvil, con apoyo de transporte aéreo de la Fuerza Aérea Argentina.

En esta integración de nivel estratégico operacional se evidenció el equilibrio de fuerzas que resulta de los distintos factores de la situación, los cuales deben confluir para otorgar suficiente flexibilidad al dispositivo y garantizar la inmediata disponibilidad de los medios, de modo tal que el Comandante Estratégico Operacional pueda hacer frente, en lugar y oportunidad, a cualquier acción

enemiga, teniendo en cuenta que tal equilibrio es un estado ideal que el comandante procurará obtener y mantener continuamente.

3. Plena utilización de las Fuerzas:

Al utilizarse los elementos seleccionados de cada Fuerza Armada, explotando sus capacidades y sus procedimientos comunes para la obtención de los objetivos seleccionados, atendiendo las restricciones impuestas, además de dejar evidenciando en la ejecución de la Maniobra Estratégica Operacional su actitud de adelantarse al enemigo, para mantener la superioridad de medios adquirida.

4. Apoyo mutuo:

Al integrarse en el planeamiento con la participación y asesoramiento de los medios de las tres fuerzas y en la coordinación en espacio y tiempo que posibilitó la reunión de las propias fuerzas para librar la batalla, demostrando en la ejecución de las operaciones una ponderada precisión, de acuerdo con las órdenes impartidas, como así también todo lo relacionado con el sostén logístico.

Estos principios de la Acción Militar Conjunta posibilitaron que se actuara con un criterio de complementariedad por sobre la mera subsidiaridad. En la acción, cada fuerza mantuvo su autonomía, pero integradas en función del Objetivo Estratégico Operacional.

Así también, la Libertad de Acción en el nivel Estratégico Operacional se evidenció en la Operación Rosario, al ser la resultante de la existencia simultánea de la capacidad de actuar y de la capacidad de impedir o limitar, siendo requisito para poner en ejecución estas capacidades la disponibilidad de fuerzas suficientes y aptas, en condiciones de operar a pesar de la oposición del enemigo. Además, dicha libertad posibilitó ejecutar acciones necesarias y conducentes para la obtención del Objetivo Estratégico Operacional, y, simultáneamente, impedir al adversario el logro de su propósito.

Conforme a lo anteriormente enunciado, este último principio de la conducción se basa en la posesión de una facultad, cual es tener la libertad de obrar según la propia voluntad sin una oposición con fuerza suficiente para evitar que ello suceda, con dos componentes imprescindibles:

- La influencia del resto de los principios.
- El mantenimiento de la iniciativa.

Además, en el caso analizado puede detectarse, la consideración del principio de Libertad de Acción ya que, según una parte su enunciado, *”se podrá obtener y mantener tanto con una relación de poder de combate favorable, cuanto con una habilidad superior a la del enemigo”*¹¹, entendiéndose que se está priorizando a otros dos: masa y maniobra, tal como sucedió durante la Operación Rosario.

La misma doctrina define a la iniciativa como *“la cualidad que permite anticiparse inteligentemente a los hechos e implica la puesta en práctica del espíritu ofensivo.”*¹²

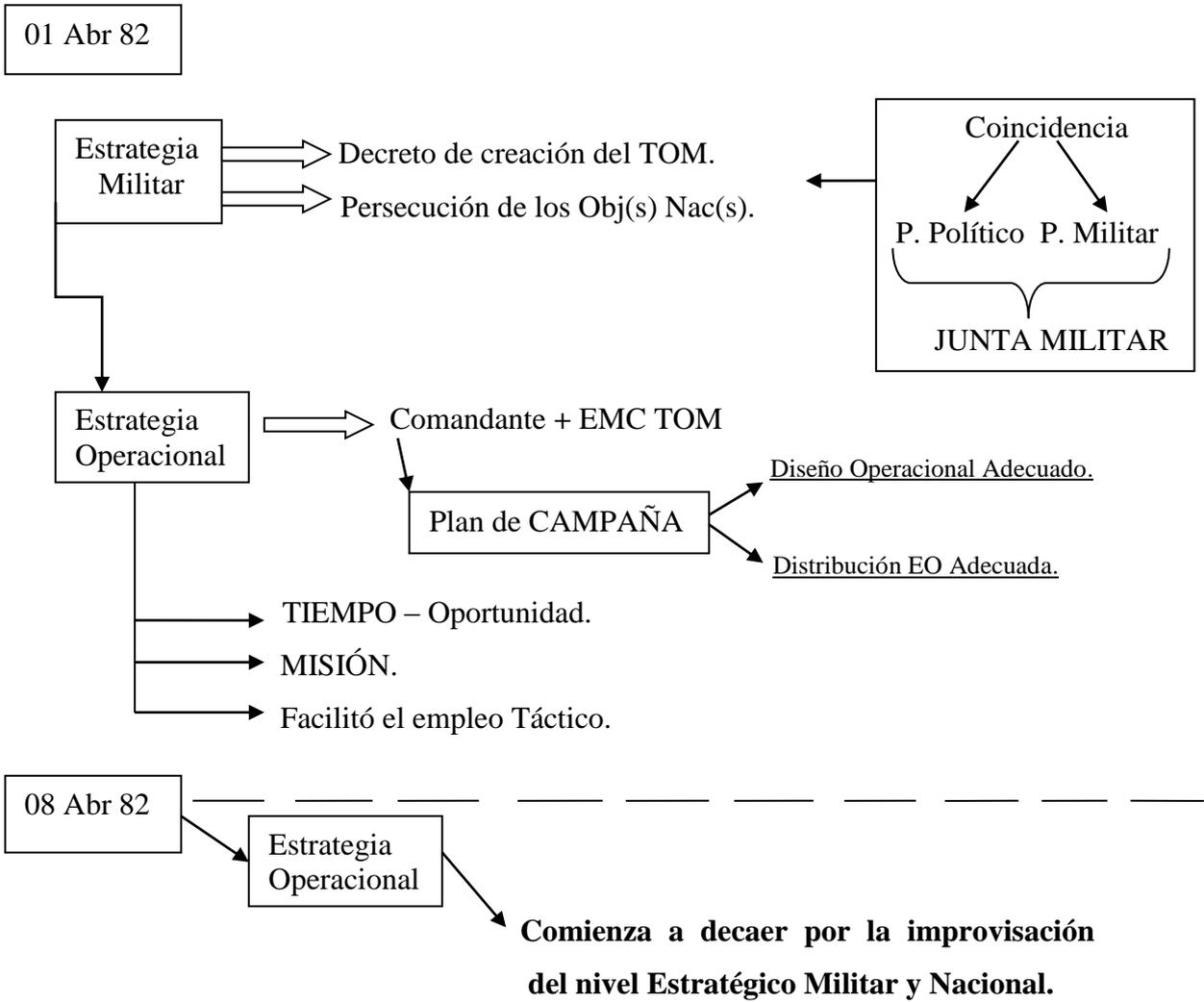
Estas herramientas descriptas son de las que se vale este principio para ejercer tal libertad en caso disponerla, o para hacerse de ella, en caso de no tenerla. Ahora bien, relacionando estos conceptos y conforme a la capacidad de oposición del enemigo, el conductor hará uso de su libertad de acción (o la buscará), utilizando una, otra o ambas herramientas.

Sobre la base de todo lo expuesto podemos esbozar una línea de pensamiento compuesta por diversos aspectos, factores y variables operacionales que nos permita inferir y esquematizar la forma en que se alcanzó el efecto deseado por la Estrategia Operacional en la Campaña analizada, según se describe a continuación:

¹¹ Ejército Argentino. ROB – 00 – 01, “Reglamento de Conducción para el Instrumento Militar Terrestre”, Buenos Aires, edición de 1992, nro 1.020, p 11.

¹² Ibid, p 16.

Matriz de éxito de la Estrategia Operacional:



3. CONCLUSIONES FINALES

La Campaña Ofensiva durante la Guerra de Malvinas fue planificada considerándose todos los elementos del marco teórico de la Estrategia Operacional y el Comandante del Teatro de Operaciones se ajustó a lo previsto para la Acción Militar Conjunta.

El Comandante del Teatro de Operaciones “Malvinas”, logró el estado final operacional al neutralizar el Centro de Gravedad del enemigo, con la conquista de Puerto Argentino, utilizando en la concepción y planificación de la Campaña todos los elementos del marco teórico de la Estrategia Operacional.

Por consiguiente, la detección precisa del Centro de Gravedad del enemigo por parte del Comandante, permitió la determinación de la Distribución Estratégica Operacional, asignando medios a cada uno de los Esfuerzos Operacionales y la Reserva, que contribuyeron a neutralizar el mismo, en forma simultánea y sincronizada, a través de las acciones de los elementos subordinados en tiempo, espacio y efectos, relacionándose así, la Estrategia Operacional y la Táctica, evidenciándose el arte operacional del conductor militar, cualidad indispensable para el éxito de la Campaña.

En la evaluación de lo ejecutado se alcanzó el efecto deseado, concretándose en gran medida los condicionamientos que se debieron respetar, siendo el accionar de las fuerzas conjuntas acorde para asegurar el modo de acción seleccionado durante el planeamiento. En consecuencia, el resultado obtenido no fue producto del azar sino de una concepción profundamente elaborada en un Plan de Campaña que previó desarrollar una acción ágil y flexible adaptándose a las circunstancias inesperadas de la situación.

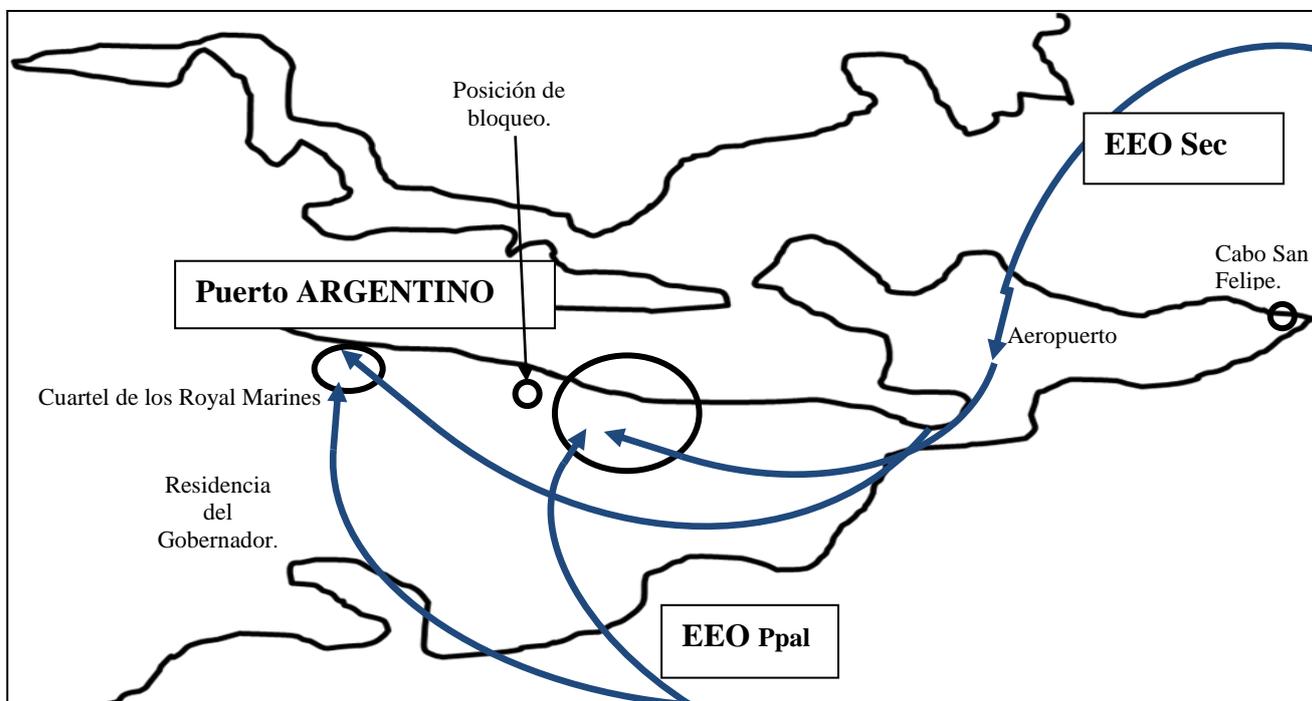
El Comandante del Teatro de Operaciones se ajustó a lo previsto para la acción conjunta, transformando los objetivos operativos asignados por la Estrategia Militar, vinculados estos a situaciones a crear o mantener en objetivos materiales, que permitieron a la táctica su acción concreta sobre los mismos en términos de grado de control o daño debiéndose lograr sobre los mismos.

Los espacios y tiempos en que se desarrolló esta operación tuvieron carácter estratégico, a pesar de sus dimensiones exiguas, permitiendo el desarrollo de la Campaña Ofensiva de Malvinas, no obstante se puede agregar además, que la Estrategia Operacional articuló correctamente los conceptos de empleo y ejecución al armonizar lo que se hizo con las posibilidades técnicas que se tenían para hacerlo, recurriendo al apotegma, *“lo estratégicamente deseable, debe ser tácticamente posible”*¹³. Ello fue así porque, con el empleo de los medios heterogéneos asignados por la Estrategia Militar, los cuales fueron conducidos en forma homogénea mediante la acción conjunta, la táctica pudo desarrollarse en términos absolutamente específicos.

En relación a lo expresado por el Informe Rattembach, mantenemos una coincidencia parcial, ya que tal documento emite las conclusiones sobre la base del resultado de los hechos. Nuestra investigación, además de tal elemento de juicio, consideró al caso analizado teniendo en cuenta los elementos del marco teórico de la Estrategia Operacional como instrumento metodológico para la concepción de una Campaña.

¹³ Escuela Superior de Guerra, op. cit., p.38.

Anexo 1 (Gráfico sintético de la Campaña Ofensiva ejecutada en la jurisdicción del Teatro de Operaciones Malvinas) al Trabajo de Investigación Profesional – Capítulo 2. La AMC durante la ejecución de la Operación Rosario.



Elementos del marco teórico de la Estrategia Operacional materializados durante la Campaña Ofensiva (1º/ 7 Abr 82), de la Guerra de Malvinas.

AEO: Ofensiva.

OEO: Conquista de Puerto Argentino.

MEO: Maniobra convergente.

CEO: Operación anfibia ofensiva incruenta, con Centro de Gravedad en Puerto Argentino. Conquistar la capital sin producir bajas al enemigo, establecer un Gobierno Militar y mantener posteriormente el objetivo con una reducida Guarnición hasta que la diplomacia solicite la intervención de la ONU.

EEO Principal, por el Sur con la misión de conquistar Puerto Argentino y el Cuartel de los Royal Marines, con la Agr Cdo(s) Anf.

EEO Secundario, por el Norte para conquistar el Aeropuerto y posteriormente la Casa del Gobernador con el BIM 2.

Fases de la Operación:

FASE 1: (Preliminar) 25 al 28 Mar 82.

FASE 2: (Ofensiva) 28 Mar al 03 Abr 82.

FASE 3: (Mantenimiento del objetivo y Gobierno Militar) 03 al 07 Abr 82.

4. Bibliografía.

4.1. Reglamentos consultados específicos y conjuntos:

- 4.1.1. PC 00 – 02, Diccionario para la Acción Militar Conjunta, Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas, Buenos Aires, edición de 1999.
- 4.1.2. RC 00 – 01, Doctrina Básica para la Acción Militar Conjunta, Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas, Buenos Aires, edición de 2005.
- 4.1.3. ROB – 00 -01, Reglamento de Conducción del Instrumento Militar Terrestre, Ejército Argentino, edición de 1992.
- 4.1.4. RFP – 99- 01, Terminología Castrense de uso en el Ejército Argentino, Ejército Argentino, edición de 2001.
- 4.1.5. PC 20 – 02, Planeamiento para la Acción Militar Conjunta, Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas, edición de 2005.
- 4.1.6. MC 20-01, Manual de Estrategia y Planeamiento para la acción Militar Conjunta. Nivel Operacional – La Campaña, Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas, edición de 2010.
- 4.1.7. RC – 2 – 2, Conducción para las Fuerzas Terrestres, Ejército Argentino, Buenos Aires, Edición 1989.

4.2. Publicaciones (Libros y manuales):

- 4.2.1. Escuela Superior de Guerra, Bases para el Pensamiento Estratégico. Tomo III, Editorial Docencia, Buenos Aires, 1993.
- 4.2.2. WILKERSON, Lawrence B, en Revista Escuela Superior de Guerra Nro 533, ¿Qué es exactamente la Conjuntez?, Talleres Gráficos de la ESG, Buenos Aires, Jun 99.
- 4.2.3. DEI, H. Daniel, La tesis – Cómo orientarse en su elaboración, segunda edición, Editorial Prometeo Libros, Buenos Aires, 2006.
- 4.2.4. PERTUSIO, Roberto Luis, Un ensayo sobre Estrategia Operacional a nivel regional, primera edición, Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 2009.
- 4.2.5. De VERGARA, Evergisto, General de División, Estrategia, métodos y rutinas, Buenos Aires, 2009.

4.2.6. LIDDELL HART, B. H., Capitán, Estrategia – La aproximación Indirecta, primera reimpresión, Círculo Militar, Volumen 719, Buenos Aires, 1984.

4.3. Otros:

4.3.1. INFORME RATTENBACH, Investigación confidencial sobre la conducción política y estratégico-militar de las Fuerzas Armadas Argentinas en la Guerra de Malvinas, Ediciones Fin de Siglo, Buenos Aires, 2000.

4.3.2. INFORME OFICIAL DEL EJÉRCITO ARGENTINO, Conflicto de Malvinas, TOMO I, Desarrollo de los acontecimientos, Buenos Aires, 1983.

4.3.3. INFORME OFICIAL DEL EJÉRCITO ARGENTINO, Conflicto de Malvinas, TOMO II, Abreviaturas, anexos y fuentes bibliográficas, Buenos Aires, 1983.

4.3.4. BÛSSER, Carlos Alberto, Contraalmirante, Operación Rosario. La recuperación de las Islas Malvinas, tercera edición, Talleres gráficos Tiara, Buenos Aires, 2006.

4.3.5. Manual de Informaciones Nro XLVIII, Operación Rosario. Reconquista de Puerto Argentino, Redacción del Manual, Buenos Aires, Producción Edivérn, Abril – Junio 2006.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN		
SECCIÓN	PÁGINAS	
	DESDE	HASTA
SECCIÓN INTRODUCTORIA	1	2
CAPÍTULO I		
ASPECTOS GENERALES DEL PLANEAMIENTO DE LA OPERACIÓN ROSARIO		
DESARROLLO	3	10
CAPÍTULO II		
LA ACCIÓN MILITAR CONJUNTA DURANTE LA EJECUCIÓN DE LA OPERACIÓN ROSARIO		
DESARROLLO	11	19
CAPÍTULO III		
ENSEÑANZAS ESTRATÉGICAS OPERACIONALES DE LA OPERACIÓN ROSARIO		
DESARROLLO	20	26
CONCLUSIONES		
CONCLUSIONES FINALES	27	28
ANEXOS	29	29

BIBLIOGRAFÍA		
PUBLICACIONES	30	31